

La pintura de Tomatis se caracteriza por presentar imágenes borrosas, que apelan al espectador para completar la obra.



LA ARTISTA PERUANA PRESENTA UNA MUESTRA QUE JUEGA CON EL INCONSCIENTE

LA IMAGEN COMO ESPEJO

Adriana Tomatis presenta en la Galería Lucía de la Puente la exposición titulada "Juan". Se trata de una serie de óleos y pinturas en papel reciclado que exploran la ausencia y la angustia; la historia empezó en su taller de Chorrillos, pero cobró vida a través de cinco personajes.

Por Gloria Ziegler Fotos de Alejandra Vera

Hace solo unas semanas, cuando dio el último trazo de óleo en la pintura de la silla vacía, Adriana Tomatis se puso a llorar. Estaba sola en su estudio de Chorrillos, y vio allí, en esa tela inmensa de un metro noventa y tres centímetros, toda la angustia que había sentido en los últimos meses. La medida exacta, hasta con los cinco milímetros extras que media su tío. Esa silla enorme que le había dejado y parecía sacada de "Gulliver en el país de los gigantes". Pero también todo el vacío. Esa herencia que no había descubierto hasta que estuvo frente a sus ojos.

"A veces tengo algo en la cabeza que necesito sacar. No sé realmente qué significa, pero necesito hacerlo y recién cuando lo tengo ahí me doy cuenta de qué es lo que me pasa o qué es lo que necesito", cuenta una tarde de octubre en este piso donde conviven, desde hace más de cinco años, la silla, una mesa que alguna vez estuvo en el comedor de su abuela en Pucusana, unos taburetes que le regaló una amiga, la otra mesa de dibujo que alguna vez fue de una tía.

Ahora, mientras se sienta en el sofá regado de pelos de su perra Dionazepan y enciende un cigarro, Adriana Tomatis habla de aquel 2009, de los nueve meses en la clínica, del duelo no cumplido. Explica, también, esa sensación de pérdida, la ansiedad de los últimos meses y cómo empezó a pintar aquel carro abandonado, unos pies, la silla, hasta sentirse saturada. Y, entonces, el silencio. Venir por las tardes, sentarse aquí mismo y solo pensar.

"Sentía que era demasiada información", dice mientras lanza la primera bocanada de humo. Entonces, después de varias semanas sin pintar, decidió centrarse en el objeto que creía más fuerte –y más evidente– para

explorar la idea de presencia-ausencia, que le daba vueltas en la cabeza desde hacía tiempo. "Pero tampoco quería quedarme en una muestra que sea para mí o para mi familia. Necesitaba trascender la anécdota, el diario, y entonces empecé a llamar a una serie de personajes para que jueguen con ella", explica.

Su mejor amiga, su novio, el hijo, Dionazepan y hasta su asistente fueron posando en su estudio para crear foto-



"La serie empezó con una sensación de vacío, de pérdida y desamor", afirma Adriana Tomatis.

"A veces tengo una imagen en la cabeza. No sé qué significa, pero cuando la veo plasmada me doy cuenta de qué es lo que me pasa".

grafías desenfocadas, que luego Adriana Tomatis trasladó a los óleos con imágenes borrosas, sectorizadas y en escala alta.

Una técnica que utiliza desde la serie "Happy Days" y que repitió el año pasado en "Neurosis Histórica".

"Son pinturas totalmente abstractas, pero, por el uso de la teoría del color, se genera una vibración que hace que nosotros completemos la imagen y le pongamos cara –explica–. La idea es realzar la importancia del espectador, que sea él quien termine la obra. No yo, porque la obra existe para ser vista". Ese efecto del juego de espejos que refleja al inconsciente y apela a la nostalgia que ahora presenta en "Juan", la exposición que estará en la Galería Lucía de La Puente hasta el 15 de noviembre.

"La obra siempre parte de uno, pero al final los personajes comienzan a transformar los cuadros según su personalidad. Hay cosas que yo puedo controlar hasta cierto punto y otras que no. Estos personajes se han desenvuelto de una manera individual. Han jugado conmigo, en vez de que yo juegue con ellos", dice Tomatis, y por primera vez ríe. Luego contará que algunas de las personas que han venido a visitarla al taller y han visto las pinturas –todavía sin terminar– creyeron reconocer a los sobrevivientes de una familia, y otros, también, que se vieron a sí mismos en sus distintos roles.

UNA COLECCIÓN INTUITIVA

Hace cinco años, cuando tuvo que comenzar un tratamiento médico, Adriana Tomatis empezó a coleccionar las cajas y blisters de la medicación que debía tomar. Entonces todavía no tenía certezas, pero intuye que podría servirle para alguna de sus obras. Durante mucho tiempo, incluso, intentó reciclar algunas cajas para un proyecto con óleos, pero nunca funcionó.

Esta vez fue distinto. Cuando vio la riqueza del material que le habían dejado aquellos personajes que fotografió, sintió

Hace cinco años, al iniciar un tratamiento médico, empezó a guardar las cajas de su medicación. Ese fue el material que utilizó para elaborar el soporte de la obra.



Su archivo de pruebas y errores inspiró un gran collage que reflejará el proceso que siguió hasta conseguir las imágenes finales.

“La obra siempre parte de uno, pero al final los personajes comienzan a transformar las pinturas según su personalidad”.

que podría volver a intentarlo. Usar un soporte que, al insinuar el origen del papel, la dejara apelar a alguna enfermedad, jugar con las maneras de lidiar con la ansiedad, la depresión.

“Sentía que era un soporte que amarraba perfecto con esta historia que habían desarrollado los personajes, porque tampoco era una cuestión de usar el papel porque sí”, explica Tomatis. Entonces comenzó a usar las cajas de remedios que todavía guardaba y probó distintas fórmulas hasta



“Juan”, la serie que presenta en la Galería Lucía de La Puente, se desarrolla alrededor de cinco personajes que plasmó en óleos y pinturas en papel reciclado.



conseguir un papel reciclado que lograba el efecto que había imaginado.

“Hice pruebas con unos trófers que había usado en otro proyecto y resultó genial, porque la técnica y la rugosidad del papel hacían que la imagen no quede definida. Entonces, nuevamente regresé a la imagen lavada, esa que evoca”, explica.

Así creó decenas y decenas de pequeños cuadros pintados en ese papel que recicló. “Mi cabeza era un llo-cuenta-. Necesitaba de alguien que venga de afuera, con la cabeza limpia, y me ayude a ordenarme”. Entonces, junto al curador Jorge Villacorta, seleccionó una serie de veinte piezas que jugaran alrededor de los ocho óleos y otras dos series montadas en un collage gigante que reflejara el proceso que siguió hasta conseguir las imágenes finales. Una réplica a gran escala de la plancha de corcho que aquí, en su taller, funciona como su archivo de pruebas y errores.

“Esta va a ser una nueva rama dentro de mi trabajo, pero no significa que vaya a dejar el óleo. Cuando te enseñan a pintar y a dibujar, te enseñan a ver. También sobre el manejo del color y del espacio, pero creo que lo más importante es la mirada. Después, el soporte que vas a utilizar te lo va dictando el tema que estás trabajando”.

Adriana Tomatis asegura que su único problema es que no logra organizarse. Hace un año, cuando presentó “Neurosis Histórica”, estuvo haciendo retoques sobre uno de los cuadros, incluso unas horas antes de la inauguración. “Pero patealeo hasta lograr la imagen perfecta que había imaginado”, nos cuenta. Imágenes como esa de la silla vacía que hoy todavía tiene a su lado. ■

UNIVERSIDAD DE PACÍFICO | TEATRO UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

CASA AJENA
de Des Loher | dirigida por Jorge Villanueva B.
Teatro de la Universidad del Pacífico

De jueves a lunes a las 8:30 p. m.